

La mafia del pescado en una triple frontera sin ley

[Clique aqui para ver a notícia no site](#)

El tráfico ilegal de especies es ley en la Triple Frontera, donde se unen Brasil, Perú y Colombia

En Islandia, no es difícil comprar una tortuga de río del tamaño de una mesa, metro y medio de largo y tal vez 80 kilos. “Las pescan de noche y así nadie lo ve”, dijo Antonio, dueño de un colmado, construido, como todo el pueblo, sobre pilotes para no inundarse cuando sube el Yavarí. Islandia es un municipio de 23.000 habitantes en el Amazonas peruano, una diminuta isla rodeada de la Amazonia a unos kilómetros de la llamada Triple Frontera, donde se juntan Brasil, Perú y Colombia.

Antonio vino a Islandia hace 40 años en busca de una parcela de tierra. Saca un bote de plástico lleno de un líquido verde. “Esta es la sopa de tortuga que hacemos, riquísima”. Entraban ganas de probarla. Pero el recuerdo de Dom Phillips y Bruno Pereira quitaba el apetito, porque el tráfico ilegal de la codiciada carne de la tortuga amazónica, así como de otras especies exóticas de vida acuática de los inmensos ríos que cruzan la selva, es un elemento clave para entender el asesinato del periodista británico y el indigenista brasileño, hace dos meses, no muy lejos de Islandia.

Muchas de las tortugas, así como el gigantesco pez pirarucú o paiche, se pescan ilegalmente dentro de la enorme reserva indígena del Valle del Yavarí, que se extiende por el lado brasileño de la frontera. Ahí, cualquier actividad extractivista –pesca, caza, madera, minería de oro– que no sea obra de los indígenas es prohibida. Al menos, eso dice la ley.

La reserva del Valle del Yavarí es el lugar con más pueblos indígenas aislados del mundo

“Hay tres categorías de pescador aquí”, dice Manuel Chorimpa, representante de Univaja, la oenegé brasileña para la que trabajaba Bruno Pereira. “Está el que sale todos los días y vende para sobrevivir; el que tiene un refrigerador en el barco y pesca más lejos para conseguir peixeliso (un pez sin escamas de hasta 50 kilos), muy codiciado en Colombia. Luego está el que pesca pirarucú, tortuga, tambaquí..., en la reserva. Estos tienen vínculos con el narcotráfico y son personas peligrosas”. Se juega mucho en la reserva del Valle del Yavarí, el lugar del planeta con más pueblos indígenas aislados y sin contacto con el resto del mundo. “Muchos pueblos indígenas viven en la cabecera de cuatro ríos aquí. Hemos encontrado vestigios de siete pueblos aislados, además de los 23 ya identificados, y puede haber más”, dice Clovis, un indígena de la etnia marubo, que lideraba la campaña contra la extracción ilegal de madera en la reserva. “Todos están en peligro”.

Detrás está el contrabando y la expansión del negocio de la droga a través de la Triple Frontera, donde uno puede cruzar a cualquiera de los tres países sin pasar un control de pasaportes. “Gran parte de lo que se caza y se pesca en la reserva se vende en Colombia”, dice un líder indígena en la sede de Univaja, la oenegé para la que trabajaba Bruno Pereira. “Los grandes empresarios del pescado son narcotraficantes que financian a los pescadores ilegales a cambio de recibir pescado valioso para la venta al otro lado de la frontera; Bruno fue asesinado por incautar el pescado”, asegura.

Un pescador con un pirarucú en una reserva del estado de Amazonas

Un pescador con un pirarucú en una reserva del estado de Amazonas Ricardo Oliveira/CARDO OLIVEIRA / AFP

“Son tres países con intereses económicos diferentes y falta el Estado en todos”, dice Chorimpa. El crimen llena el hueco. “Es una región pobre en oferta de empleo; la gente hará cualquier cosa para sobrevivir”. La parte brasileña de la Triple Frontera es ya el número dos en el ranking de pobreza de municipios brasileños, según los últimos datos de la Fundación Getulio Vargas, en Rio (FGV). Leticia, la ciudad colombiana en la frontera, a una hora en lancha de Islandia, tiene menos señales visibles de pobreza entre la población. Ser asesinado por unos kilos de pescado o carne de tortuga es otra prueba de lo poco que vale la vida en esta región sin ley. El día de nuestra llegada a Tabatinga, el municipio brasileño frente a Leticia, una niña murió por una bala perdida en un ajuste de cuentas entre presuntos narcos.

En esta zona fueron asesinados hace dos meses un periodista británico y un indigenista brasileño

En las afueras de Islandia, vivía Rubén Darío da Silva Villar, el presunto autor intelectual del asesinato de Pereira y Phillips. Apodado Colombia, compraba el pescado y carne cazados ilegalmente en la reserva para venderlos en los tres países. Era el dueño de un barco incautado por la policía con 400 kilos de pirarucú, dos tortugas grandes y 35 pequeñas, así como 400 kg de carne de caza, todos obtenidos ilegalmente en la reserva. Se sospecha que tiene vínculos con el narcotráfico. El cazador y el pescador ilegales se suman a la lista de delincuentes que entran en las reservas indígenas en invasiones violentas. Estos incluyen a madereros, que venden maderas preciosas en el mercado negro y garimpeiros (mineros ilegales), que sacan oro que se refina en países como Suiza.

Los indígenas están cada vez más expuestos. Con Jair Bolsonaro en la presidencia se ha desmantelado parte del sistema de protección ambiental. “Faltan incentivos para el desarrollo; sin alternativas es más fácil sacar madera de la reserva; si hubiera alternativas no habría invasiones”, dice Clovis.

Hay otra amenaza para los indígenas. “Los misioneros evangélicos norteamericanos ya usan drones para localizar a los indígenas aislados para evangelizarlos”, explica Clovis. Si en Brasil ha habido más resistencia, “en Perú un elevado número de indígenas ya es evangélico”, dice.

“Los misioneros evangélicos ya usan drones para localizar a indígenas aislados”, explican en una oenegé

Parte del futuro de los pueblos indígenas de Yavarí y más allá dependerá del resultado de las presidenciales brasileñas, cuya primera vuelta se celebra el dos de octubre. Bolsonaro jamás ha ocultado su deseo de acabar con la protección de las reservas indígenas. "No se puede mantener a hombres prehistóricos en un zoo para ricos", suele decir.

Lula, en cambio, se compromete a reforzar la policía federal para recuperar el control de regiones remotas del Amazonas como el Valle del Yavarí. "Si tenemos mucho cuidado, podremos evitar que se repita lo que les sucedió a Dom y Bruno", insistió en un encuentro con periodistas extranjeros en São Paulo.

Otro dato alentador: un récord de 181 candidatos indígenas se han presentado a las legislativas brasileñas que se celebran el mismo día que las presidenciales. Lo más importante para un área como la Triple Frontera es que un nuevo gobierno de Lula recuperaría los proyectos de integración transfronteriza mediante organizaciones multilaterales como Unasur. La llegada al poder de una serie de gobiernos de izquierdas en Chile, Colombia, Bolivia, Perú y México facilitaría estrategias para fomentar el desarrollo y combatir al narcotráfico que incluyen propuestas de descriminalización de las drogas. "La región está fragmentada y polarizada y hace falta recuperar iniciativas regionales en áreas diversas, desde el desarrollo económico a la lucha contra la delincuencia", dice un ex director de Unasur en Brasilia. "Con Lula, Brasil podrá recuperar su viejo papel de líder de la integración".